



EVA EDITH SPINOLLA/EL UNIVERSAL

■ **VALORACIÓN** Luis de Pablo Serna señala que el principal activo de Luz y Fuerza del Centro son sus trabajadores

“Mejoramos, pero no lo suficiente”

Pide el director de Luz y Fuerza del Centro renegociar la deuda de la firma, pues está fuera de la realidad

Mauricio Flores

Cuando llegó como director a Luz y Fuerza del Centro (LyFC), al inicio del actual gobierno, fue rápidamente catalogado como “el privatizador” que el foxismo utilizaría para hacer frente a uno de los huesos más duros de roer entre las empresas públicas.

“No es mi mandato ni tampoco mi vocación”, dijo para EL UNIVERSAL Luis de Pablo Serna, el funcionario que en el sexenio de Ernesto Zedillo llevó a cabo el complejo proceso de privatización de Ferrocarriles Nacionales en tres grandes compañías.

Una de las características de esa privatización fue que la mayor parte de los recursos obtenidos, unos 13 mil millones de pesos, se utilizaron para liquidar y jubilar a los trabajadores ferrocarrileros y de ahí que las protestas en contra del proceso fueron aisladas y finalmente disipadas, por supuesto que sin dejar de lado el férreo liderazgo que sobre el gremio mantuvo —y sostiene— Víctor Flores.

Y en el manejo de una compañía eléctrica en la que 98% de sus 37 mil trabajadores son sindicalizados, Luis de Pablo Serna reiteró que “el más grande activo de la empresa es sin lugar a duda sus empleados que son los que conocen su trabajo” y en los he-

chos retoma tres de las principales demandas que el Sindicato Mexicano de Electricistas sostiene para sacar adelante a una empresa declarada en quiebra desde hace una década.

“Es un hecho que para garantizar el abasto suficiente del fluido eléctrico en el valle de México se deben atender los elementos estructurales de la empresa y no sólo los circunstanciales o meramente financieros y el sindicato ha demandado al gobierno tres cosas ciertas”, explica el también ex director del Fovissste.

Los tres elementos son la necesidad de renegociar la deuda de casi 24 mil millones de pesos que se cargó a la empresa cuando se le decretó en quiebra en 1994, ya que “los criterios que se aplicaron para pagarla no atienden a la realidad”.

“Yo sé que, lamentablemente, la imagen de nosotros no es buena”, reconoce, pero apunta que “sin embargo hemos elevado la calidad y atención del servicio pues el tiempo de interrupción por usuario bajó de 2003 a 2004 de 254 minutos a 122 minutos. Esto puede no ser mucho pero la tendencia es claramente positiva”, afirma.

Sin embargo, enfatiza, “no me importa tanto la estadística como la percepción y la

gente hoy tiene una expectativa muy alta de reparación de cortes y caídas de voltaje y Luz y Fuerza debe estar en capacidad de atenderla”, dice.

Un segundo elemento es lograr que “CFE le mejore el precio de la electricidad que vende. Somos un monopolio muy especial: controlamos el mercado de la zona centro pero no fijamos el precio al consumidor”, comenta.

Finalmente, el tercer elemento es un mayor presupuesto y el pago de las deudas que tienen gobiernos municipales, así como el combate a los *diablos*.

De hecho, afirma que desde hace 11 años se les suspendieron las partidas presupuestales para electrificación de zonas rurales y proletarias; que el presupuesto sólo les cubre cerca de 70% de las necesidades financieras y que las cuentas por cobrar —en buena medida de gobiernos municipales y entidades públicas— son de 3 mil 500 millones.

“Atendemos 20 mil kilómetros cuadrados, o sea 1% del territorio nacional, pero donde se concentran casi 27% de toda la población”, explica y remata que con la falta de recursos la empresa tiene estrangulamientos de operación “no en forma de apagones pero sí en incidentes que se tienden a multiplicar. Vaya, entre semana un auto choca en promedio con un poste pero de viernes a sábado son hasta 25 y por ello estamos contentos con el alcoholímetro”, apunta.